

AMAZONÍA EN DISPUTA



RESUMEN EJECUTIVO



AMAZONÍA EN DISPUTA

El presente informe expone los fundamentos técnicos y conceptuales del proyecto “Seguridad, Conflictividad y Medio Ambiente en la Amazonía”, una iniciativa respaldada por la Unión Europea e implementada por la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS) en Colombia y Perú, así como por el Instituto Igarapé en Brasil con el propósito de analizar integralmente la intersección entre el crimen organizado y los conflictos socioambientales en la región noroccidental de la Amazonía, caracterizada por su relevancia geopolítica, la limitada presencia y capacidad estatal, y una riqueza ecosistémica excepcional que incrementa su vulnerabilidad.

En “Amazonía en Disputa” los tomadores de decisión y la opinión pública, tanto general como especializada, encontrarán una carta de navegación sobre las dinámicas de convergencia y fragmentación económica, política y social, que determinan la crisis amazónica marcada por la pérdida acelerada de los ecosistemas estratégicos, el avance de los diferentes motores de deforestación, y la consolidación de la criminalidad organizada.

La idea de una Amazonía en disputa remite a un escenario de confrontación territorial multisectorial. No se trata únicamente de un conflicto entre actores legales e ilegales, sino de una lucha por el significado mismo del territorio, su uso, su gobernanza y su futuro. En el centro de esa disputa están:

DISPUTAS AMBIENTALES

Enfrentamientos entre actores con intereses, valores o modelos de desarrollo contrapuestos, en contextos de desigualdad, debilidad institucional y presiones extractivas sobre uno de los ecosistemas más biodiversos del planeta. Estas disputas, provocan pérdida de bosque afectando su capacidad de regulación climática y capacidad de absorción de carbono.

DISPUTAS DEL CAPITAL

Conflictos estructurales entre diferentes formas de acumulación, inversión y extracción de valor en los territorios amazónicos, en los que actores legales, ilegales e híbridos compiten por controlar tierras, recursos, rentas y circuitos logísticos. Estos conflictos transforman el territorio en mercancía y giran alrededor de los recursos de la Amazonía, incluyendo minerales estratégicos, tierras raras, el agua, el oro, la fauna y la flora, así como la riqueza biológica del Bioma. La demanda internacional de commodities juega un papel central en estos conflictos que se acentúan sobre las zonas fronterizas y su funcionalidad geográfica en términos de corredores y rutas que conectan a la Amazonía con mercados internacionales.



DISPUTAS DEL CRIMEN ORGANIZADO

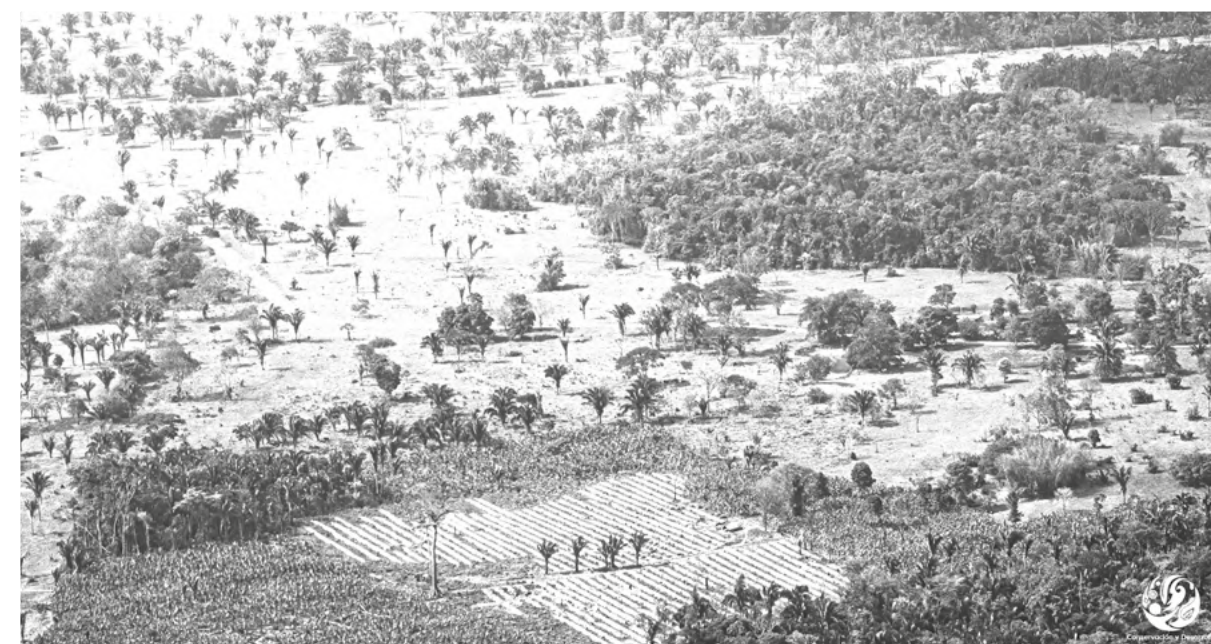
Las economías ilícitas y los grupos que las regulan imponen normas y reglas para controlar territorios y poblaciones de su interés. En ocasiones esa imposición se traduce en una gobernanza de facto en donde la violencia se convierte en una forma de castigo y en donde se generan vínculos entre las economías ilícitas, las economías lícitas y las economías informales. La competencia por el control o la regulación de las economías ilícitas y sus enclaves puede traducirse en un incremento de la violencia o de otras formas de control social como la extorsión.

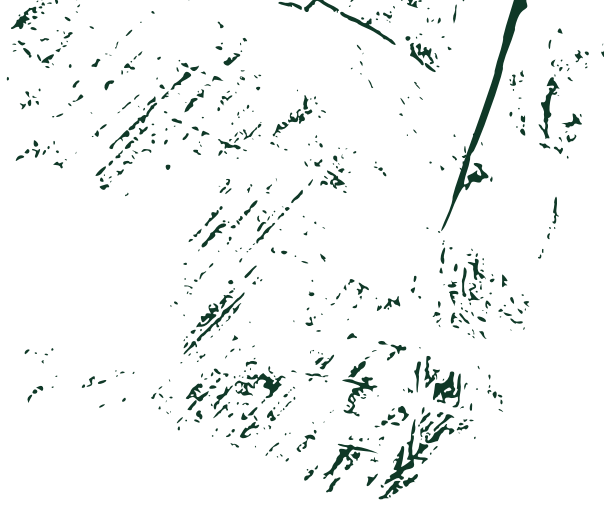
DISPUTAS COMUNITARIAS

Se trata conflictos localizados entre actores sociales del mismo territorio o región, generalmente pueblos indígenas, comunidades campesinas, colonos, ribereños o afrodescendientes, que compiten o entran en tensión por el uso, acceso, control o reconocimiento de derechos sobre la tierra, los recursos naturales, las formas de gobernanza local o las relaciones con actores externos. Estos actores comunitarios que juegan un papel central en la protección y conservación del bosque son muchas veces deslegitimados en procesos de decisión estatal y empresarial.

DISPUTAS INSTITUCIONALES

Consiste en una competencia por diferentes formas de estatalidad, compuestas por instituciones muchas veces fragmentadas, superpuestas y contradictorias, que oscilan entre la protección formal y la captura corporativa y estatal. Estas disputas incluyen la administración de justicia, la regulación ambiental, el poder local o el control fronterizo; campos en los que intereses privados privados logran poner las instituciones públicas a su servicio provocando un proceso de erosión democrática sin precedentes.





En especial, la Amazonía Noroccidental, foco de ese proyecto, es un territorio en disputa por múltiples razones interrelacionadas que van desde intereses económicos y geopolíticos hasta dinámicas criminales, tensiones sociales y desafíos ambientales. Su importancia estratégica y su vulnerabilidad la convierten en uno de los escenarios más críticos para la seguridad ambiental, climática y humana en el siglo XXI, el cual no es ajeno a la creciente polarización política y la competencia internacional entre las grandes potencias.

Comprender la relación entre esas disputas permitirá encontrar la forma apropiada de fortalecer las capacidades de los gobiernos amazónicos, la sociedad civil, y las organizaciones regionales, para desarrollar acciones dirigidas al control de la criminalidad organizada en la región, así como a la mitigación de sus impactos ambientales. Mientras la polarización frente a temas como el cambio climático aumenta en los foros internacionales, y las negociaciones políticas sobre responsabilidades y compromisos de los diferentes Estados avanzan lentamente, la pérdida de superficie boscosa y de biodiversidad en la Amazonía continúa acelerándose. Por lo tanto, es crucial informar a todos los actores involucrados sobre la magnitud y los impactos de los crímenes ambientales y considerar la voz de las comunidades que están viviendo en carne propia su flagelo.

Lejos de ser impulsada por pequeños agricultores o comunidades locales, la evidencia sugiere que detrás de esta deforestación están grandes propietarios y empresas, que recurren a

prácticas como el acaparamiento de tierras y el blanqueo de capitales por medio de actividades económicas como la ganadería y la minería para legalizar rentas ilícitas. Esto requiere dar cuenta de los matices y las zonas grises que existen entre lo legal y lo ilegal, o entre lo formal y lo informal, y entre lo regular y lo irregular. Por ello, Amazonía en Disputa debe ser leído como una introducción a lo que será una mirada detallada de las dinámicas territoriales en las cinco zonas fronterizas del Bioma.

Además de la estabilidad y la gobernabilidad regional, la captura subnacional del estado dinamizada por el avance de la criminalidad organizada pone en riesgo la seguridad ambiental y climática continental. Por un lado, las capacidades y la voluntad de los Estados para proteger los ecosistemas, los recursos naturales y la integridad ecológica frente a amenazas tanto naturales como antropogénicas, con el fin de preservar la vida humana y la biodiversidad continúa siendo limitada. Por otro lado, la región avanza hacia un escenario inminente en el que los impactos del cambio climático (como sequías, inundaciones, aumento del nivel del mar o eventos extremos) afectarán la estabilidad de las sociedades amazónicas, generando conflictos, desplazamientos forzados, inseguridad alimentaria y tensiones geopolíticas. Mientras esta realidad no se contenga, el tiempo seguirá corriendo en contra del bioma que más allá de sus funciones ecosistémicas tiene un valor en sí mismo para los países de la región y los millones de personas que habitamos allí.

EL BIOMA AMAZÓNICO Y LA AMAZONÍA NOROCCIDENTAL

La cuenca del Amazonas posee la mayor extensión de bosque tropical del mundo, abarcando nueve países, incluidos Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Brasil, Guyana, Surinam, y la Guyana Francesa. Por su parte, el Bioma Amazónico abarca aproximadamente 7 millones de kilómetros cuadrados (700 millones de hectáreas) de diferentes ecosistemas estratégicos, incluidos los bosques tropicales de la cuenca del río Amazonas, los más grandes del mundo en extensión. Se calcula que el 10% de la biodiversidad identificada en el planeta está en la Amazonía, que el 15% de la descarga fluvial a los océanos viene de sus ríos y que contiene entre 90 y 140 mil millones de toneladas métricas de carbono (CEPAL y Patrimonio Natural, 2013).

Bioma y cuenca amazónica



Fuente: FCDS con base en datos Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada

Los bosques amazónicos generan los llamados “ríos voladores”, corrientes atmosféricas de humedad producto de la evapotranspiración de los bosques amazónicos que luego de ascender a la atmósfera se desplazan durante miles de kilómetros para verterse en forma de precipitación al encontrarse con las diferentes estribaciones de los Andes (Figura 3). Estas corrientes transportan aproximadamente 20 millones de metro cúbicos (m³) diarios de agua hacia esta región, sustentando los sistemas hídricos de grandes ciudades sudamericanas como Bogotá, Caracas, Quito, Sao Paulo, Lima y La Paz.

La cuenca del Amazonas es uno de los ecosistemas más biodiversos del planeta, pero también uno de los más amenazados. La deforestación, el narcotráfico, la minería ilegal, la expansión de la ganadería, el acaparamiento de tierras y la explotación de hidrocarburos han transformado este paisaje de bosque tropical. Estas actividades legales e ilegales no solo generan impactos ambientales, sino que también afectan gravemente los derechos y medios de subsistencia de las comunidades indígenas y los pueblos locales, además de poner en riesgo defensores ambientales, lo que provoca violaciones a los derechos humanos, desplazamientos forzados y violencia. La cuenca amazónica es mucho más que un ecosistema: es un campo de disputa por el control de recursos, de territorios y de modelos de desarrollo. Las amenazas sobre ella no son sólo ambientales, sino también políticas, sociales y de

seguridad. Entenderla como territorio en disputa exige un enfoque interseccional, multiescalar y profundamente colaborativo que integre a comunidades, Estados y organizaciones internacionales.

¿QUÉ ES LA AMAZONÍA NOROCCIDENTAL?

La región noroccidental del bioma amazónico, junto con el África Central (Vision of Humanity, 2023), el sudeste asiático (Yusof Institute, 2022) y los bosques de Indonesia (Reuters, 2024), se encuentra entre las zonas del planeta con mayor concentración de conflictos socioambientales. Esta condición refleja la intensa presión que enfrentan estos territorios por actividades extractivas, disputas por la tierra y amenazas a los ecosistemas y comunidades locales.

La región noroccidental del bioma amazónico, junto con el África Central (Vision of Humanity, 2023), el sudeste asiático (Yusof Institute, 2022) y los bosques de Indonesia (Reuters, 2024), se encuentra entre las zonas del planeta con mayor concentración de conflictos socioambientales. Esta condición refleja la intensa presión que enfrentan estos territorios por actividades extractivas, disputas por la tierra y amenazas a los ecosistemas y comunidades locales.

Amazonia noroccidental



Descripción: Para la definición del límite de la amazonia noroccidental se tuvo en cuenta los límites político-administrativos asociados a municipios, cantones, provincias, así como departamentos de los distintos países que componen el bioma amazónico, exceptuando Suriname, Guyana y Guyana Francesa.

Fuente: FCDS, 2024 con base en RAISG (2023).

Al interior del bioma, las zonas de frontera concentran la mayor cantidad de los conflictos socioambientales en la Amazonía Noroccidental. En estos espacios transnacionales converge una baja capacidad estatal y la presencia de grupos armados y del crimen organizado que operan en espacios transnacionales, principalmente enclaves transfronterizos.

DISPUTAS AMBIENTALES Y SEGURIDAD CLIMÁTICA

La Amazonía noroccidental atraviesa una transformación crítica marcada por una intensificación de los conflictos socioambientales. A lo largo de los últimos años, diversas plataformas como el Observatorio de Conflictos Socioam-

bientales de la Amazonía (FCDS) y el Consorcio de Periodismo de Investigación Amazónico han identificado decenas de conflictos activos en los países que comparten el bioma amazónico, desde Perú y Colombia hasta Ecuador y Brasil. Estos conflictos no son únicamente el resultado de disputas sobre el uso de los recursos naturales; reflejan una trama más profunda de tensiones estructurales que combinan extractivismo, criminalidad organizada, despojo territorial y exclusión histórica de las poblaciones indígenas y comunidades locales.

Los conflictos en esta región deben leerse como disputas territoriales estructurales, en las que distintas formas de ordenamiento espacial y político entran en colisión. Por un lado, operan lógicas de apropiación vertical y desregulada del territorio, vía licenciamiento ambiental, infraes-

El análisis espacial de los conflictos socioambientales en la Amazonía revela una notable diversidad de dinámicas conflictivas a lo largo del territorio. La idea de una Amazonía en disputa remite a este escenario de confrontación territorial multisectorial. No se trata únicamente de un conflicto entre actores legales e ilegales, sino de una lucha por el significado mismo del territorio, su uso, su gobernanza y su futuro.

Descripción: En la Amazonía noroccidental se presentan múltiples conflictos socioambientales asociados a dinámicas de ocupación territorial, expansión de economías extractivas y presión sobre ecosistemas estratégicos. El presente mapa integra información geoespacial sobre los principales ejes viales, núcleos de producción agroindustrial, registros y áreas de minería ilegal, así como sectores en los que convergen distintas tipologías de conflicto como ganadería extensiva, minería ilegal, extracción de hidrocarburos, entre otros.

A high-angle, aerial photograph of a dense forest. The canopy is a vibrant, textured green, with individual tree crowns creating a mosaic-like pattern. The lighting is bright, suggesting a sunny day, which highlights the varying shades of green and the intricate details of the foliage. There are no visible paths, clearings, or other features on the ground, just a continuous expanse of trees.

Sin embargo, la disputa actual por la Amazonía no se limita a la presencia de economías ilícitas ni al avance de grupos armados en las zonas fronterizas. Se trata, principalmente, de la emergencia de una gobernanza criminal que ha acelerado el deterioro de la selva, y que erosiona la democracia en lugares donde los estados enfrentan desafíos importantes para ejercer el control territorial. Así, el problema de la criminalidad organizada en la cuenca amazónica no puede reducirse a un problema de minería ilícita, de control de las rutas del narcotráfico, o de la expansión de grupos armados colombianos y del crimen organizado. Se trata de

CONVENIONES

- Límite nacional
- Amazonia noroccidental
- Rutas fluviales de tráfico

FCDS

Se han identificado al menos 17 grupos armados ilegales o de crimen organizado que operan en la región - Comando Vermelho, Comandos de Fronteira, Estado Mayor Central (EMC), Estado Mayor de Bloques y Frente (EMBF), Segunda Marqueta-lia, Primeiro Comando da Capital (PCC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Primeiro Comando da Panda (PCP), Familia del Norte (FDN), Piratas dos Solimões, Tropa do Rei (TDR), Los Choneros, Nueva Generación, B13, La Constru, Tren de Ara-gua y Rápidos del Amazonas. Algunas de estas estructuras tienen vocación y capacidad transna-cional: Comando Vermelho, Comandos de Fronte-ra, EMC, PCC y ELN, quienes operan a través de rutas fluviales, pasos fronterizos y enclaves mi-neros. A ellos se suma la Nueva Generación, una alianza en expansión integrada por Los Lobos, Chone Killers y disidencias de Los Tiguerones, con origen en Ecuador y creciente proyección regional. Estas estructuras están reconfigurando el crimen organizado amazónico a través de alianzas opor-tunistas o disputas violentas por rutas, rentas y control territorial (International Crisis Group, 2024; FBSP, 2024).

Fuente: FCDS con base en datos de (FBSP, 2024), (GI-TOC, 2023) y otras fuentes abiertas



En este contexto de creciente disputa por el control territorial y de recursos estratégicos en la Amazonía, la violencia letal ha adquirido una dimensión alarmante. Los datos oficiales de homicidios evidencian que las regiones amazónicas de los países analizados enfrentan una situación de vulnerabilidad persistente frente a la violencia letal. Aunque el homicidio es un indicador fundamental y ampliamente utilizado en estudios de seguridad, presenta limitaciones importantes en territorios como la Amazonía. En primer lugar, se trata de una medición que refleja únicamente el desenlace fatal de hechos violentos, sin capturar fenómenos como lesiones no letales, amenazas, desplazamientos o extorsiones, que también afectan profundamente la vida de las comunidades. En segundo lugar, la cobertura institucional —tanto del sistema de seguridad como del sistema de salud— suele ser débil en estas regiones, lo que genera posibles subregistros o distorsiones, en especial cuando los casos se reportan en centros poblados distantes del lugar del hecho.

A pesar de estas limitaciones, los datos permiten identificar dos patrones principales. Primero, en la mayoría de los países analizados, las tasas de homicidio en la Amazonía son superiores a las del resto del país, aunque con variaciones relevantes según el contexto nacional. Segundo, la violencia se presenta de forma altamente localizada, con focos críticos en corredores fluviales, zonas mineras y áreas fronterizas donde operan economías ilícitas y estructuras criminales. Con datos de 2024, la comparación entre la Amazonía y el resto del país es la siguiente:

1. **Brasil:** la Amazonía Legal registró una tasa de homicidios más alta (24,4) que el resto del país (20,7). La brecha entre ambas regiones ha sido persistente desde 2019, año a partir del cual se cuenta con datos comparables, y fue particularmente aguda en 2021, con una diferencia de 7 puntos.
2. **Bolivia:** El promedio de los principales estados amazónicos (Beni y Pando) es casi el doble del resto del país (8 vs 3,9)
3. **Venezuela:** La región amazónica presentó una tasa superior (26,6) frente al resto del país (23,7).
4. **Colombia:** La Amazonía tuvo una tasa de 36 en 2024, mayor que la del resto del país (34,5). La Amazonía históricamente ha tenido tasas de homicidio más altas que el resto del país; entre 2012 y 2016, experimentó una caída significativa asociada al proceso de paz; y desde 2023, muestra una leve reducción.
5. **Ecuador:** la Amazonía tuvo una tasa de homicidios ligeramente inferior (26,6) al resto del país (27,98). Sin embargo, la tasa de homicidios de las provincias amazónicas pasó de 7,3 por cada 100.000 habitantes en 2015, a 6,1 en 2019, para luego escalar a 26,2 en 2024, lo que representa un incremento del 337% en sólo seis años.
6. **Perú:** Aunque la tasa de homicidios en la región amazónica (5,67) es inferior a la nacional (6,56), su crecimiento en los últimos años ha sido más acelerado que el valor del país.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

No queda duda que la Amazonía es una región funcional para los intereses de actores armados y el crimen organizado, y que, a su vez, éste constituye el factor importante de su acelerada degradación.

El riesgo de la Amazonía es inminente e irreversible. Además de albergar una biodiversidad única, y pueblos con conocimientos ancestrales irremplazables, este ecosistema regula el clima y el ciclo del agua del continente. Su pérdida implicaría la pérdida de miles de vidas en un escenario de convergencia catastrófica en el que el cambio climático, la pobreza y la violencia convergen puede generar una inestabilidad a gran escala (Parenti 2011). Sin embargo, este riesgo no es sólo ambiental, sino democrático y humano. Las lógicas detrás de fenómenos como la deforestación, la minería ilícita, el tráfico de especies y el narcotráfico entre otras economías ilícitas, además de destruir el bosque, fragmenta y golpea el tejido social de las comunidades.

Cada hectárea cuenta. La magnitud del daño ambiental y la cifra de deforestación año a año, que se miden por cientos de miles, no pueden opacar el hecho de que cada hectárea deforestada en la Amazonía acelera el cambio climático y reduce la capacidad del planeta para regenerarse. La inminente exacerbación de los conflictos socioambientales debe ser un llamado a tomar acciones urgentes a través de una priorización y focalización de los enclaves de afectación más críticos.

No podemos dejar solas a las comunidades que resisten. A pesar de los embates de la criminalidad organizada, de los emprendedores de lo ilícito y de los grandes proyectos extractivos que ven en el bosque una ventana de oportunidad para aumentar su capital, las comunidades locales y los pueblos indígenas continúan resistiendo, convirtiéndose en los principales protectores del Bioma. Esta valentía y estos esfuerzos requieren

de la mayor visibilidad, respaldo y protección. Proteger a quienes protegen y conservan la selva debería ser el principal punto de partida de cualquier estrategia que pretenda contener la criminalidad ambiental y mitigar sus impactos.

La Amazonía como convergencia crítica de inestabilidad. Pocas regiones del continente presentan las características y factores habilitantes que presenta la Amazonía para la convergencia de economías ilícitas, limitadas capacidades estatales, y degradación ambiental. Por su riqueza y sus características geográficas, sus conexiones fluviales, sus puertos y sus rutas aéreas que facilitan líneas de entrada y salida de dinero, armas, migrantes, drogas, e insumos, la cuenca amazónica será en los próximos años uno de los principales escenarios de disputa a nivel regional. La economía política de esta multimodalidad logística supone una ventaja para el crimen organizado en un contexto de debilidad o de cooptación estatal.

El crimen organizado se está infiltrando en construyendo un estado entre los Estados. El crimen organizado en la Amazonía no opera como una simple estructura de tráfico de drogas, especies o personas. Se trata de un sistema proyecto heterogéneo de gobernanzas híbridas que por veces reemplazan, suplantando o capturan el estado. Sus implicaciones, además de la degradación ambiental y las afectaciones humanitarias a la población civil, pueden promover el estancamiento profundamente ligadas al deterioro de la democracia en la región y la pérdida acelerada de legitimidad por parte de los estados nacionales. Hay indicios de que al igual que el homicidio de defensores ambientales, el reclutamiento forzado, o el ataque a agentes del estado, los grupos armados y del crimen organizado están financiando campañas políticas, instrumentalizando instancias de participación de la población civil, e incursionando en el sector formal. Esto implica un proceso de reordenamiento del territorio amazónico alrededor de intereses ilícitos y en desmedro de los derechos territoriales de las

Comparación de las tasas de homicidio de las regiones Amazónicas y resto del país. 2019-2024



comunidades locales y de los pueblos indígenas. La presencia de grupos armados o del crimen organizado en más de la mitad de los municipios fronterizos de la Amazonía es una señal de alerta apenas la punta del iceberg de esta construcción de una estatalidad paralela por parte del crimen organizado.

En la Amazonía los retos ambientales son también retos de seguridad. Los crímenes ambientales a minería ilegal en la Amazonía se usa para lavar activos y financiar el terrorismo proveniente de crímenes ambientales que se legalizan en mercados legales nacionales y de exportación. El portafolio económico de las organizaciones transita entre la informalidad e ilegalidad haciendo difuso el tipo de actores y su responsabilidad a lo largo de las cadenas de las economías ilícitas (marihuana, oro, armas y de otros bienes) que convergen sobre los ríos que conectan este espacio transnacional.

Mirar más allá del uso de la fuerza. El uso de la fuerza es una condición necesaria pero no suficiente para contener la criminalidad ambiental y mitigar sus impactos ambientales. Aspectos como la inteligencia y la investigación criminal sobre las rentas económicas y los intermediarios que facilitan la operación del crimen organizado son tan importantes como el respeto por los derechos humanos de las poblaciones indígenas y las comunidades locales. El esfuerzo conjunto contra la criminalidad organizada debe traducir-

se en la reconstrucción del tejido social y de los ecosistemas, recuperación de así como en una mayor legitimidad de las democracias amazónicas y del desarrollo de alternativas económicas que sean compatibles con el bosque.

RECOMENDACIONES

Cualquier respuesta institucional y de política pública para abordar los impactos de la disputa por la Amazonía debe partir de reconocer la integralidad y el carácter regional del problema. Esta integralidad debe leerse a la luz de las características territoriales, nacionales y culturales de cada uno de los países amazónicos. Muchas veces, esas particularidades contribuyen a que se abran brechas de distinta índole entre los países. Estas brechas pueden ser políticas, institucionales, de información, o de prevención y protección. Sin embargo, las brechas entre los países amazónicos benefician principalmente al crimen organizado y a aquellos actores cuyas acciones o intereses destruyen el bosque y conllevan a la aceleración del punto de no retorno de la Amazonía. Por eso las recomendaciones que aquí se proponen están orientadas a cerrar estas brechas. Si bien no agotan la cantidad y la magnitud de acciones que se requieren para defender la Amazonía, constituyen un punto de partida importante para avanzar en este propósito.



Descarga el informe completo desde este código QR

